

SEMBLANZA

DON VASCO DE QUIROGA

JUAN JOSÉ MANUEL VELASCO Y ARZAC*

¡Sólo se ve bien lo que se ve con el corazón!

1. Marco histórico

a) *El mundo de la Reconquista*

Nació Don Vasco en 1470, en Madrigal de las Altas Torres, de la provincia de Ávila, paisano de la Reina Isabel la Católica, que ahí viera la luz primera dieciocho años antes. Sus padres fueron Vasco Vázquez de Quiroga y María Alonso de la Cárcel. Fue bautizado en el templo de San Nicolás.

Cuando abrió su inteligencia a la realidad que se vivía, fue actor del entusiasmo que provocara el sitio y la caída de Granada.

Tal vez le impresionó más vivamente la labor del obispo de Granada, fray Hernando de Talavera que a fuerza de cariño y atenciones a los moros, les fue ganando “de corazón” a la fe cristiana; en contraste con las conversiones arrancadas por el cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo, a base de tormentos.

Estudiaría letras en Valladolid, o más seguramente en Salamanca; pues en 1525 cuando la historia empieza a ocuparse de Don Vasco, está en Orán como juez de residencia al Corregidor de esa ciudad; y concertando un tratado de paz con Abdula, rey de Tremecén, estado fronterizo con Orán, en 1526, ya es letrado y reconocido.

b) *El mundo de los descubrimientos*

Veintidós años contaba Vasco de Quiroga cuando llegaron a sus oídos y los de sus paisanos y coetáneos las noticias de los fabulosos descubri-

* FSC, Doctor en Educación por la Universidad La Salle (México) y a partir del 1 de agosto de 2012, Director de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad La Salle (México). Este artículo se publicó en el Boletín de la Alianza de Maestros, A. C.

mientos. Que había riquezas. Que había gente morena. Y que muchos querían ya pasar a los nuevos territorios. Sobre todo cuando vieron a Colón llegar con las maravillas del nuevo mundo “que a Castilla dio Colón”.

Antes había sabido, a fuer de abogado, de todos los documentos expedidos por la reina que “se obedecían, pero no se cumplían”, hasta la intervención de los Pinzón.

c) *El mundo de la Contrarreforma*

La separación de los territorios de Alemania de la comunión con la Iglesia de Roma estimuló en España la adhesión a la sede de Pedro. Los debates acerca de las cuestiones religiosas estaban a la orden del día. ¿Cuántas veces habrá defendido D. Vasco al Papa?

Sumamente interesado seguiría la evolución de los acontecimientos siquiera fuera en el interior de la Católica España. Y por supuesto fue testigo de los inicios de la inquisición. ¿Imponer la fe?

d) *El Humanismo del Renacimiento*

Un caudal enorme de discusiones surgió en la universidad salmantina al descubrirse el mundo nuevo. El debate en torno a la legitimidad de apropiarse de los territorios. El derecho a hacer esclavos a sus moradores. ¿Serán hombres o animales, pues andan desnudos? ¿Cómo convertirlos a la fe verdadera y a la Iglesia? ¿Es legítimo hacer la guerra a los indios o no?

e) *El mundo jurídico español*

Organizada la sociedad española en torno al Rey, se movía en estrecha conformidad con las leyes y los documentos que emergían del real pecho. El rey promovía el bien común de la nación y concedía dones, mercedes, otorgaba licencias, exigía el orden y tenía puestos los ojos en el comportamiento no sólo de los súbditos, sino también y principalmente en el de las autoridades delegadas por él.

Abogado, Don Vasco, conocía muy bien y supo manejar los hilos y tirantes de la complicada telaraña.

No solamente supo ser juez y oidor sino que promovió juicios para poner por obra sus designios. Y supo defenderse cuando fue atacado, destino común de quien encabeza un movimiento que se separa del orden comúnmente aceptado, así sea para mejorarlo.

Al terminar su trabajo en la audiencia, después de la instalación del primer virrey de Nueva España, fue sometido como todo funcionario a un juicio de residencia. Solemne fue el suyo, con más de treinta y seis testigos que, unánimes, declararon a su favor.

Hábil manejador de los “secretos políticos” supo sacar provecho de sus relaciones para poner por obra su designio de defender a los indios. Aún a costa de la malquerencia con las personas de la corte y de los obispos vecinos.

2. El concepto de Justicia en el humanismo del renacimiento. Su filosofía

Algunas ideas muy importantes de su época influyen en Don Vasco de Quiroga; otras son fruto de su reflexión profunda y clarividente.

Jamás dudó de la capacidad racional del nativo y combatió siempre a quienes pretendieron esclavizarlo.

Los pobladores indígenas son verdaderos señores pública y privada-mente; deben quedarles sus propios derechos, dignidades y jurisdicciones...

(Vitoria). De ahí el propósito firme de hacerles conservar sus propias autoridades.

No hay derecho a hacerles la guerra, sino que se ha de ir a ellos como Cristo vino a nosotros... (D. Vasco).

No resisten a la Predicación del Evangelio, sino defiéndense contra las fuerzas e violencias y robos que llevan delante de sí por muestras... (D. Vasco).

La reflexión acerca de la justicia social caló más hondo en su ánimo. Puesto que cada hombre (el concepto semejante al nuestro de persona aparece varias veces en su pluma) tiene toda la dignidad, corresponde a la sociedad proporcionarle los medios para que la ejerza y engrandezca.

Pero es preciso subrayar la caducidad de este mundo temporal. Testigo fue de la caída del imperio musulmán, del fin del imperio mexicana. ¡Cómo se habrá comentado la renuncia de San Francisco de Borja a sus riquezas...! Por ello se empeña en que las familias en sus hospitales vivan con cuanto necesitan pero sin ambicionar riquezas ni bienes superfluos.

3. Los valores de los naturales

Pronto descubrió Don Vasco en los mexicanos su espíritu profundamente religioso, y por ende, resignado. La fatalidad imperaba en los sucesos que vivían. Contra ello trató de luchar promoviendo el trabajo consciente de los indígenas y un esfuerzo coordinado que promoviera socialmente a los diversos grupos.

Entre los purépechas descubre su natural tímido y sentimental, artistas que “viven en un verdadero paraíso”. Y también su resignación; pero a la vez su coraje y despecho ante la injusticia, su sed de venganza. Conocía muy bien su apatía, su egoísmo. Pero apreció y valoró más la docilidad de sus amados hijos.

Las aptitudes musicales y la habilidad manual le llaman poderosamente la atención. De ello deduce la posibilidad de que tengan oficios, que ejerzan su trabajo con arte y con destreza y lleguen a descollar con su labor.

4. Encuentro civilizador

Vino Don Vasco a México (Nueva España), para tomar cuentas a los integrantes de la primera audiencia. Nuño de Guzmán, presidente de ese primer intento de gobierno, había manifestado a las claras que más buscaba su provecho que impartir justicia.

El hecho que colmó la paciencia de los indígenas, y también de la Corte en España, fue el asesinato del último rey purépecha Tangaxoan, quemado vivo para que dijera dónde tenía el oro de su reino.

Los indígenas recién convertidos, retornaron a los montes y se dieron con frenesí a la idolatría y a los vicios.

Nombrado Oidor Don Vasco el 2 de enero de 1530, se embarcó para Nueva España el 25 de agosto; apenas llegado, junto con los demás integrantes de la audiencia, tomó posesión el 9 de enero de 1531.

De inmediato procedieron a hacer juicio de sus antecesores. Como Nuño de Guzmán no se presentó, Don Vasco acometió la tarea de recabar los testimonios en el mismo reino de Michoacán. Desde esa primera visita se compadeció de los indios y de su pobreza; y les ganó el corazón con su serenidad, su mirada de hombre bueno y recto. Más pudo su amor y ternura que el poderío militar; más logró él solo que los franciscanos que habían retornado a querer reunir a los purépechas.

Al retornar a Tenochtitlan, Don Vasco había formado un ambicioso plan civilizador, evangelizador. Del primer obispo de México había recibido el libro de la Utopía, de Tomás Moro que probablemente ya conocía. Y consideró que la ocasión era propicia para llevarlo a la práctica.

Pronto, en agosto de 1531, compró con su sueldo unas tierras al poniente de la ciudad, edificó casas para algunas familias y organizó la primera República-Hospital, a la que denominó Santa Fe de México. Ya en 1532 estaba ampliando el pueblo-hospital y edificando una cruz alta que se bendijo el 14 de septiembre, al bendecir (hoy diríamos inaugurar) el hospital.

Luego logra que los indios de Santiago y de México inicien la fabricación de sus casas.

Veinticinco naturales de Texcoco, ya educados, le sirven de fermento para educar a los demás, huérfanos, ignorantes, perdidos, desabrigados y peregrinos, originarios de Otumba y Tepeaca.

Les enseñan la doctrina y la vida cristianas, lectura y escritura en español y latín, canto llano y música con instrumentos. Y los más avezados aprenden los oficios.

5. Tarea educativa

a) *Los Hospitales de Santa Fe*

La organización de las Repúblicas-Hospitales de Santa Fe era casi perfecta: el rector de esa comunidad de familias sería el párroco de la Iglesia, debían elegirse también dos regidores y un veedor.

Los hombres se ocupaban de los oficios requeridos para mantener a todos, principalmente de la agricultura; las mujeres de lavar y cocinar. Los niños eran enseñados en la doctrina cristiana pero debían aprender la agricultura y algún otro oficio: albañilería, cantería, herrería, alfarería, carpintería...

Para el sostenimiento del Hospital cuenta con el trabajo de todos los vecinos que en él vivan, pero solicita y obtiene del Rey mercedes de nuevos campos y maíz.

Dos clases de habitantes había en Santa Fe: permanentes unos, y temporales otros que asistían a fin de aprender la doctrina y las técnicas de los cristianos para regresar a enseñarlas en sus lugares de origen.

Para librar a los indios de Santa Fe del trabajo forzado de tamemes al que les querían someter los españoles, consigue del virrey una cédula que lo prohíbe.

Por turno se dedican a las diversas tareas de la comunidad. Prescribe Don Vasco en las ordenanzas de los Hospitales que los bienes de las cosechas y del trabajo, limitado a una jornada de seis horas, sean puestos en común. Cada cual utiliza lo que necesita. Pueden algunos solicitar alguna parcela extra que trabajarán fuera de la jornada común; esos bienes serán propios pero, si mueren o salen de la comunidad, los bienes vuelven a ella.

Para prevenir años de malas cosechas, ordena que cada año se cultive un 50% más de lo necesario y que se guarde con sumo cuidado para poder disponer de ello. De este modo se previnieron hambres y carestías.

El dinero de la República-Hospital o los bienes preciosos se guardan en un cofre con tres llaves. Y se lleva registro cuidadoso (contable) de todos los ingresos y egresos.

Además del rector y de los regidores, el veedor controla y evalúa lo que acontece, sugiere lo que hay que mejorar o reformar, todo lo cual se decide en asamblea plenaria.

Prevé Don Vasco los vestidos que han de usar para el trabajo diario y para las fiestas.

Y, por supuesto, organiza en cada uno la banda u orquesta que alegre las fiestas, pues cada cual ha de tañer uno o varios instrumentos músicos.

La vida de la comunidad gira en torno a la capilla o iglesia y a las fiestas litúrgicas. Aunque también existe una ermita al Salvador, pues de El dependemos.

Además del Hospital de Santa Fe de México (Tacubaya) organizó el Hospital de Santa Fe de Michoacán, en Santa Fe de la Laguna, al norte del lago de Pátzcuaro.

Y el de Santa Fe del Río, a orilla del Lerma, cerca de La Piedad, Cabañas.

b) Los Hospitales de la Concepción

Con miras a procurar la salud de los enfermos, organizó en muchos pueblos un hospital o centro de salud. El prefecto era el cura párroco, y la atención era brindada por turno por una o varias familias (semaneros) quienes procuraban que no faltase lo mejor a los enfermos.

Cuántos hubieran muerto de no ser por los cuidados amorosos recibidos en esas instituciones que llegaron a ser 128, a pesar de que sólo había 59 parroquias en la diócesis.

También en estos hospitales hubo escuela para los niños donde aprendían la doctrina y la agricultura, además de los oficios propios de la región.

c) *El Colegio de San Nicolás*

Deseaba y procuró en seguida instruir a los naturales para llevar a efecto la perfección de su obra. Aprendieron lenguas latina y “castilla” como aún la nombran los purépechas, pero a su vez enseñaron sus lenguas a los maestros y a los compañeros que no las dominaban. Dedicaban un tiempo diario a perfeccionarse en la Sagrada Teología y en las demás ciencias humanas. Fue, desde entonces, alma de su territorio al inspirar los más hermosos sentimientos a la par con el humanismo salmantino.

Y no solamente formó clérigos sino gente de bien y de pensamiento, artistas y poetas, literatos y estudiosos de las culturas indígenas.

d) *Los Oficios*

Era preciso hacer crecer la sociedad, a partir de los valores morales de las personas y del trabajo.

Para lograrlo, enseñó oficios diversos a los diversos pueblos de modo que se vean obligados a tratarse y a comerciar entre ellos. De este modo se fortalece la República Purépecha que es su vasta diócesis, y comprendía desde Colima hasta Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Querétaro.

Nacieron de este modo las industrias o artesanías que hoy conocemos:

- Las lacas en Uruapan.
- Nurío, Jarácuaro y Erongarícuaro, los sombreros de Tule.
- Santa Clara, el cobre.
- Nurío, Capacuaro y Aranza, el tejido de lana.
- Teremendo, la curtiduría de pieles, zapatos y huaraches.
- San Juan Parangaricutiro, las colchas.
- Tzintzuntzan, Patamban, Santa Fe de la Laguna, Capula, Piñícuaro, Guango, Zináparo y Guanajuato, la cerámica y la alfarería.

- Pátzcuaro, Zirahuén, Cuitzeo y Chapala, el pescado blanco.
- Janitzio, Tarerío, Ziróndaro, Porenchécuaro, las redes “de plata”.
- Oponguio y Yotátiro, los metates y molcajetes.
- San Felipe, la herrería.
- Petates y sopladores, en Ziróndaro y Porenchécuaro.
- Paracho, Cherán, la carpintería.
- Naranja, Tiríndaro, Zacán, Zirosto, Tancítaro, Peribán y Santa Fe del Río, son famosos por sus bandas de música.

Así, Don Vasco daba de comer enseñando a trabajar, haciendo que el trabajo sea una verdadera obra de arte.

6. Conflictos

No le habían de faltar contra quienes querían enriquecerse a costa de los indios. Pero también tuvo que luchar contra quienes querían la mesa puesta, los religiosos o los sacerdotes que decidían ejercer su ministerio en donde ya él había trabajado.

Tuvo que demostrar con documentos que había comprado legítimamente la isla de Tultepec y los terrenos de Tacubaya; que no había abusado de los naturales al construir las casas de los hospitales, pues les había pagado más que los demás españoles, y sólo trabajaban seis horas; que su profesión y oficio de oidor lo había ejercido con honestidad. Siempre salió limpio de culpa.

7. Don Vasco, Evangelizador

En el año de 1533, se creó el obispado de Michoacán. Fue elegido primer obispo Fray Luis de Fuensalida que no aceptó.

Entonces, en 1537, fue propuesto el Licenciado Vasco de Quiroga.

Su mirada providencialista le hizo asumir, **“a él que no sabía remar, el puesto de timonel”**.

Fue ordenado por diciembre de 1538, pero ya había tomado posesión de su Iglesia, en la ciudad de Michoacán (Tzintzuntzan) desde agosto. Al llegar ya consagrado trasladó su sede a un barrio, entonces, de Tzintzuntzan: Pátzcuaro.

Señalaban algunos que no era un lugar apropiado por carecer de agua. Entonces, dice la leyenda, con su báculo golpeó el suelo y brotó un purísimo manantial que aún hoy sirve a la ciudad.

Como obispo se dedicó a la evangelización de su grey. La recorrió varias veces, aunque contaba con un documento que le concedía poder hacerlo cada tres años, en vez de dos.

Todo su dinero fue para los indios a los que amaba “visceralmente” según dicen los testigos oculares.

Cuando alguien le criticó por no evangelizar ni sacramentar, el obispo dio pruebas hasta la evidencia. Reunido con los demás obispos decidieron no bautizar al vapor... sino previa instrucción de los indios y con todo el ritual de la iglesia. La experiencia vino a confirmar la sabiduría de tal decisión. Quiso hacerse ayudar por los frailes franciscanos y agustinos y, en cuanto pudo, solicitó la presencia de los jesuitas, cosa que no logró ver cumplida, pues llegaron hasta después de su muerte.

Para contar con sacerdotes para su diócesis no recurrió solamente a solicitar la presencia del clero peninsular, religioso o secular. Fundó pues, el seminario de San Nicolás con dos tipos de alumnos: criollos o españoles que podían ser ordenados sacerdotes; y naturales para que pudieran convivir con ellos, intercambiaran su cultura, y se ordenaran los que sabían varias lenguas. Aunque hubiera deseado ordenar indios, no pudo hacerlo en virtud de las leyes vigentes.

Representando a sus hermanos obispos, salió hacia Europa para participar en el Concilio de Trento; sin embargo debió regresar al inundarse la nave. Cuando, por fin, pudo llegar a España, el Concilio tocaba a su fin. No desperdició el viaje sino que consiguió mercedes para sus hospitales, trajo instrumentos musicales y aperos de labranza, *consiguió algunas matas de plátano que introdujo en Michoacán* (y en la Nueva España), preparó la venida de los jesuitas, y se enriqueció espiritualmente con la vivencia de los ejercicios de Ignacio de Loyola.

Con el deseo vehemente de dar muestras de ternura a los naturales y de hacerles experimentar muy a lo vivo la ternura de Dios y de su Madre, *quiso se elaborara con pasta de maíz*, material usado por los indígenas para sus labores de escultura, una preciosa y bendita imagen de Nuestra Señora de la Salud que desde ese tiempo se venera en Pátzcuaro y constituye el corazón de Michoacán. De la misma hechura se conservan algunas imágenes más en varios lugares del estado.

Visitando su diócesis, aunque presentía ya su próxima muerte, pues hizo testamento el 14 de febrero, se dirigió a Uruapan. Sintióse muy mal; se hizo llevar a la Huatapera, uno de sus hospitales, y atendido por Fray

Juan de San Miguel, fundador de aquella villa, murió el 14 de marzo de 1565.

El duelo de toda la provincia de Michoacán fue grande. Había muerto su Tata Vasco.

8. La personalidad de Don Vasco de Quiroga

¿Quién era, qué tal era D. Vasco, que supo detener a Nuño de Guzmán, promover a los purépechas, hacer perdurable su obra hasta hoy, ser ascendido de laico a obispo como San Ambrosio de Milán, llegar a ser Tata de los naturales?

No sólo lector de la Utopía de Moro. No sólo de los ejercicios de S. Ignacio.

Quien demostró su amor visceral a los indios era un visionario realista, creativo, dotado de un excepcional don de mando o de liderazgo, como decimos hoy.

Consumó su intento de transformar a aquéllos que aparentemente ni a humanos llegaban por andar desnudos en los cerros, solitarios, tristes y temerosos de los demonios, en “cristianos a las derechas”, porque el trabajo y el servicio “también son doctrina”.

Su fortaleza interior es la que pudiera explicar la eficacia de su tarea y su perdurabilidad.

Y si a los fundadores de congregaciones se cuenta por milagro la subsistencia de su obra, milagro imperecedero es éste de la civilización “del Reino e ciudad de Michoacán”.

¿Cómo explicarlo sin una íntima unión con Dios de su creador e impulsor?